

# Actualidad Social

---

## EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA. ELEMENTOS PARA UN DEBATE

---

Clara Riba (\*)  
Joan Subirats (\*\*)

El objetivo de este artículo (1) es ayudar a entender el cambio que se está produciendo en Europa en relación con los temas de desigualdad. Cada día se habla más de exclusión social y se busca complementar la concepción clásica de pobreza (desigualdad basada en recursos económicos insuficientes) con otros elementos que describan mejor las nuevas problemáticas sociales conectadas entre sí y que generan marginación y dificultad de integración (pobreza, soledad, paro de larga duración, segregación étnica, malas condiciones de vivienda, deficientes condiciones sanitarias...). Ante la pregunta ¿pobreza o exclusión social?, la respuesta que proponemos es pobreza y exclusión social. No siempre la falta de recursos económicos genera automáticamente exclusión. Podemos encontrar a personas y colectivos con muy pocos recursos económicos que viven en comunidades donde aparecen buenos niveles de solidaridad, dentro de la escasez. Sin embargo, existen personas que, pese a disponer de unos mínimos económicos, son víctimas de la soledad, la marginación o la falta de conexiones. Con el concepto de exclusión se pretende abarcar distintos aspectos de la desigualdad, algunos propios de la falta de recursos económicos, pero también otros que pueden tener la misma importancia, o incluso más, en las situaciones detectadas.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de exclusión social? Tratamos con este concepto de referirnos al proceso de pérdida de vínculos personales y sociales que provoca que a una perso-

na o a un colectivo le resulte muy difícil acceder a los recursos, las oportunidades y las posibilidades de los que dispone el conjunto de la sociedad. La Unión Europea en la cumbre de Lisboa del año 2000 destacó que la exclusión social no podía considerarse simplemente como inevitable o como un efecto indeseable del desarrollo económico. Entonces decidió impulsar una serie de Planes Nacionales de Inclusión Social con el objetivo de mantener el modelo de crecimiento europeo basado en el desarrollo económico, la equidad y la inclusión social. Estos planes, diseñados en toda Europa, difieren mucho entre sí, al igual que las trayectorias y las políticas que cada país ha ido siguiendo en los últimos años. El “método de coordinación abierta” de la Unión Europea parte también de esta diversidad y apunta a procesos largos y consensuados de convergencia. En general, y como demostración de la novedad de esta aproximación, últimamente se han centrado con especial interés en los temas relacionados con la inserción laboral.

En nuestro país, los dos planes desarrollados hasta el momento siguen la misma pauta que se apunta en relación con el conjunto de los países europeos. Destaca como mayor debilidad la falta de tradición de una visión transversal e integrada en términos de exclusión social. En España, sigue siendo mayoritaria una aproximación sectorial y diferenciada de los distintos aspectos que confluyen en las situaciones de exclusión. A pesar de esto, el esfuerzo financiero ha sido destacable y

se han podido observar ejemplos de buenas prácticas, al incentivar la colaboración entre niveles de gobierno, poderes públicos y tercer sector.

Dejando al margen estos aspectos introductorios, nos quisiéramos centrar en analizar las fuentes de exclusión social en España y en identificar los colectivos sociales más vulnerables, es decir, aquellos que poseen unas características que pueden llevarles en un futuro a situaciones de exclusión.

Para ello se han utilizado los datos del año 2000 del Panel de Hogares de la Unión Europea, encuesta de periodicidad bianual sobre distintos aspectos de la vida cotidiana (ingresos económicos, situación laboral, educación y formación, salud...) que abarca 15 países de la Unión Europea y que proporciona datos de tipo individual y familiar. El estudio realizado no ha permitido analizar la exclusión social en sí misma, al no estar representados en la muestra algunos de los grupos que han quedado fuera del sistema, como los sin techo (*homeless*) por ejemplo. Sin embargo, sí que ha permitido detectar los grupos de población más vulnerables e investigar las fuentes de dicha vulnerabilidad.

Una aproximación integral a la exclusión lleva a considerar la existencia de distintos espacios básicos en la vida de las personas en los que se pueden desencadenar fácilmente procesos de exclusión. Se trata, básicamente, de los ámbitos económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, relacional, y de ciudadanía y participación. Pero, además de los ámbitos apuntados, existen grandes ejes generadores de desigualdades sociales que inciden transversalmente en todos ellos. Los de mayor relevancia son la edad, el sexo y el origen o etnia.

El primer paso en el análisis ha consistido en seleccionar del total de la muestra española (N = 36.148) una submuestra formada por los individuos más vulnerables (N = 10.262) que son aquellos sobre los que se ha realizado el estudio. Tomando en consideración conjuntamente los valores de una serie de indicadores de cada uno de los ámbitos considerados, se ha podido ordenar el conjunto de individuos de la muestra en función de su vulnerabilidad y seleccionar aquellos sobre los que inciden más factores de exclusión.

El cuadro 1 muestra que, comparativamente, entre la población vulnerable de la muestra hay un

CUADRO 1  
POBLACIÓN VULNERABLE POR SEXO, EDAD, TIPO DE HOGAR  
Y LUGAR DE NACIMIENTO  
(En porcentaje)

	POBLACIÓN VULNERABLE DE LA MUESTRA	TODA LA MUESTRA
<b>Sexo:</b>		
Hombre .....	33,9	47,3
Mujer .....	66,1	52,7
<b>Grupos de edad:</b>		
16-29 .....	18,7	24,4
30-44 años .....	20,5	25,4
45-64 años .....	32,7	26,9
65-99 años .....	28,1	23,3
<b>Tipo de hogar:</b>		
Unipersonal menor de 65 años .....	2,1	2,4
Unipersonal mayor o igual a 65 años ....	4,2	4,2
2 o más adultos sin niños (1) .....	53,7	45,8
1 adulto con niños .....	1,2	1,1
Varios adultos y 1-2 niños .....	36	43
2 adultos con 3 o más niños .....	2,8	3,5
<b>Lugar de nacimiento:</b>		
España o CE .....	98,3	98,8
Países anglosajones (2) .....	—	—
Resto del mundo .....	1,7	1,2
<b>Total .....</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

■ Porcentajes significativamente por encima de la muestra total.

■ Porcentajes significativamente por debajo de la muestra total.

(1) Se ha considerado bajo la categoría "niño", ser menor de 16 años o ser un joven con una edad comprendida entre los 16 y los 25 años, económicamente inactivo, y que viva en el mismo hogar que el padre, la madre o ambos.

(2) Se incluyen en esta categoría los nacidos en América del Norte, Australia y Oceanía.

mayor porcentaje de mujeres, de gente de edad avanzada, y de núcleos familiares formados por dos o más adultos sin niños, mientras que hay un menor porcentaje de personas que viven en hogares formados por varios adultos y uno o dos niños.

El análisis simultáneo de las relaciones entre el conjunto de indicadores de vulnerabilidad de los ámbitos económico, laboral, formativo, residencial, sociosanitario y relacional ha permitido identificar (a través de un análisis factorial), diez factores de exclusión social que inciden de forma diferenciada sobre personas y colectivos sociales dispares. Estos factores se detallan en el cuadro 2.

Como es lógico, estos factores pueden afectar con distintas intensidades a personas y/o colectivos sociales muy diversos originando procesos más o menos graves que pueden oscilar entre la precariedad relativa y la exclusión social, en un abanico extenso de situaciones particulares.

CUADRO 2  
LOS FACTORES DE EXCLUSIÓN

1. Desempleo desprotegido
2. Enfermedad o discapacidad
3. Nivel formativo bajo
4. Pobreza severa
5. Falta de experiencia laboral por trabajo doméstico
6. Precariedad laboral
7. Exclusión social en la vejez
8. Aislamiento relacional
9. Precariedad económica asistida en el hogar
10. Dificultades económicas en el hogar

Bajo el nombre de *desempleo desprotegido* se contemplan situaciones en las que las personas, además de hallarse en situación de desempleo y, por tanto, de no disponer de una fuente de ingresos procedente de su actividad en el mercado de trabajo, tampoco son beneficiarios de ninguna prestación o subsidio por dicha causa. La existencia en España de un sistema de prestaciones sociales altamente contributivo y estrechamente vinculado a la participación de los individuos en el mercado, genera grandes espacios de desprotección social que padecen con mayor intensidad aquellos grupos o colectivos con mayores dificultades de acceso al mercado laboral en unas condiciones que permiten obtener posteriormente una protección ante el desempleo. La incidencia de este factor disminuye con la edad siendo los jóvenes, y muy especialmente las mujeres jóvenes, el colectivo más afectado por el desempleo desprotegido.

El segundo factor de vulnerabilidad social, que hemos etiquetado como *enfermedad o discapacidad*, hace referencia a un conjunto de situaciones muy diversas que tienen como consecuencia común que limitan la autonomía individual de las personas que las padecen. Así, los aspectos que aparecen reflejados en este factor son el de la necesidad de abandonar el trabajo desarrollado anteriormente a causa de alguna discapacidad o enfermedad sobrevenida, el considerarse a sí mismo una persona con una salud mala o muy mala, o el tener objetivamente un estado de salud frágil (como lo demuestra la frecuencia de visitas a médicos especialistas o su hospitalización). Como es lógico, estas circunstancias afectan más a los grupos de mayor edad, pero especialmente a los hombres mayores.

Un *nivel de formación muy bajo* constituye el tercer factor de vulnerabilidad social. Éste recoge

todas aquellas situaciones de las personas que, por lo que se refiere a estudios reglados, únicamente realizaron estudios primarios o no lograron terminar los estudios obligatorios ni se hallan en la actualidad realizando ningún tipo de aprendizaje para mejorar dicha situación. Los grupos sociales que mayoritariamente se ven afectados por este factor son los mayores de 45 años, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, entre el colectivo más joven, son los hombres y no las mujeres quienes padecen con una intensidad moderada la incidencia de los niveles formativos bajos.

El factor de *pobreza severa* engloba las situaciones individuales en los que la persona no tiene ningún tipo de ingresos o, si los tiene, éstos no superan el 30 por 100 de la mediana de los ingresos para el total de la población. Por sus propias características, este elemento de vulnerabilidad o exclusión social aparece en parte vinculado a la falta de experiencia laboral y al trabajo doméstico y familiar. Es por ello que incide especialmente sobre las mujeres.

El factor de exclusión o vulnerabilidad social que hemos etiquetado como *falta de experiencia laboral por trabajo doméstico* viene definido por las desigualdades de género, en el campo del trabajo y de lo doméstico, y por las dificultades existentes en la conciliación de la vida familiar y laboral de muchas mujeres. Las mujeres más afectadas son las de mayor edad y esta circunstancia les puede llevar fácilmente a la pobreza individual severa y a la dependencia económica.

El factor de *precariedad laboral* viene determinado por una inclusión relativa o muy frágil en el mercado de trabajo y en él se concentran las situaciones de trabajo a tiempo parcial, trabajo sin contrato, empleo de bajo salario e, incluso, parte de los empleos de baja calificación que, en muchos casos, coinciden con las anteriores fórmulas. Las mujeres entre 30 y 44 años son las que sufren la precariedad laboral con mayor intensidad.

El *analfabetismo* es un factor de vulnerabilidad que afecta a aquellas personas que, hallándose en edad activa (entre los 16 y los 65 años), no saben leer y escribir. Esta circunstancia se da sobre todo a personas entre 45 y 64 años, siendo ligeramente superior entre los hombres.

El factor de *aislamiento relacional* define el riesgo de exclusión social que se deriva de la escasez o inexistencia de contactos personales, ya sea con

parientes fuera del hogar, con vecinos y con amigos. Son las personas de más edad, especialmente los hombres, los que sufren con mayor frecuencia el aislamiento relacional.

El factor de *precariedad económica asistida en el hogar* afecta a aquellas personas que pertenecen a un hogar cuya principal fuente de ingresos son prestaciones sociales por importe inferior al Salario Mínimo Interprofesional, lo cual les puede situar tanto en el ámbito personal como colectivo, muy cerca, o incluso por debajo del umbral de la pobreza. En términos generales, los que se ven más afectados por el hecho de pertenecer a un hogar pobre dependiente de prestaciones son las personas mayores de 65 años. Pero este factor también incide en las personas que viven solas y, en menor grado, en los hombres que pertenecen a hogares formados por dos adultos y tres o más niños.

El último factor emergido del análisis, etiquetado como *dificultades económicas en el hogar* incluye a aquellas personas que declararon residir en hogares en los que se han producido retrasos en el pago del alquiler o de los servicios básicos como el agua, el gas o la electricidad. Los grupos más afectados son los hombres de 30 a 44 años y los procedentes de países no anglosajones ni de la UE.

El cuadro 3 muestra un resumen de la incidencia de estos diez factores de vulnerabilidad social por sexos según edad, composición del hogar y procedencia.

Un análisis conjunto de la incidencia de los diez factores de exclusión en cada uno de los individuos vulnerables de la muestra (mediante un análisis de conglomerados) ha permitido identificar grupos de población vulnerable o excluida con unas características que son relativamente homogéneas dentro de cada grupo y, a su vez, distintas de las de los demás grupos. Se han hallado seis colectivos diferenciados, dos de los cuales contemplan ciertas variantes con sus especificidades particulares. Los grandes colectivos identificados son los que aparecen en el cuadro 4.

El colectivo identificado como *exclusión social en edad activa* se define por una incidencia muy destacada del factor de aislamiento relacional, pero también confluyen en su formación los factores relativos a dificultades económicas del hogar, analfabetismo y pobreza severa. En menor medida también llegan a intervenir factores como no tener

**CUADRO 3**  
**INCIDENCIA DE LOS FACTORES POR SEXOS SEGUN EDAD, COMPOSICIÓN DEL HOGAR Y PROCEDENCIA**

FACTORES DE VULNERABILIDAD (10)	COMPOSICIÓN DEL HOGAR												PROCEDENCIA										
	EDAD						COMPOSICIÓN DEL HOGAR						PROCEDENCIA										
	17-29 años		30-44 años		45-64 años		65-99 años		Unipersonal menor de 65 años		Unipersonal mayor o igual a 65 años		Dos o más adultos sin niños		Un adulto con niños		Varios adultos con uno o dos niños		Dos adultos con tres o más niños		España o UE		Resto no anglosajona
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	
Desempleo desprotegido .....	■		■																				
Enfermedad o discapacidad .....																							
Nivel formativo muy bajo .....																							
Pobreza severa .....																							
Falta de experiencia laboral por trabajo doméstico .....																							
Precariedad laboral .....																							
Analfabetismo .....																							
Aislamiento relacional .....																							
Precariedad económica asistida en el hogar .....																							
Dificultades económicas en el hogar .....																							

Intensidad moderada.  
 Intensidad elevada.

CUADRO 4  
LOS COLECTIVOS VULNERABLES Y EXCLUIDOS

1. Exclusión social en edad activa
2. Inclusión laboral muy precaria
3. Exclusión del mercado laboral
4. Inclusión social precaria
5. Precariedad económica del hogar
6. Exclusión social en la vejez

experiencia laboral a causa del desempeño de trabajo doméstico, o poseer niveles formativos muy bajos. Los componentes de este colectivo son mayoritariamente mujeres y jóvenes menores de 30 años. En muchos casos se trata de familias monomarentales, y con una elevada presencia de personas de procedencia extranjera no anglosajona ni de la UE.

El segundo colectivo, compuesto por personas con *inclusión laboral muy precaria*, está formado prácticamente en su totalidad por mujeres, la mayoría de las cuales tienen entre 30 y 44 años y pertenecen a hogares integrados por varios adultos y uno o más niños.

Los factores de exclusión que afectan a los individuos del grupo titulado *exclusión del mercado laboral*, considerados de mayor a menor intensidad, son: los niveles formativos muy bajos, el desempleo desprotegido, la falta de experiencia laboral a causa de la dedicación al trabajo doméstico, la precariedad económica del hogar y la enfermedad o discapacidad. Los excluidos del mercado laboral forman el colectivo mayoritario entre la población vulnerable y presentan una heterogeneidad considerable en cuanto a sus características sociodemográficas. En su interior se pueden distinguir tres subgrupos que se diferencian por el motivo que ha provocado su exclusión laboral. Se trata de colectivos formados básicamente por "amas de casa", "desempleados" y "enfermos o discapacitados" respectivamente.

El cuarto grupo, que se ha etiquetado como de *inclusión social precaria*, representa más de un tercio de la población vulnerable analizada y, al igual que en el caso anterior, presenta una heterogeneidad importante en cuanto a las características sociodemográficas de quienes lo forman. El grupo está básicamente definido sobre la base del analfabetismo, los bajos niveles formativos, la precariedad laboral y la falta de experiencia laboral por trabajo doméstico. Entre los colectivos socialmen-

te precarios podemos hallar segmentos de población tan diversos como: hombres y mujeres analfabetos mayores de 45 años que sufren algún tipo de enfermedad o discapacidad; amas de casa de edad avanzada con un nivel significativo de pobreza severa y la falta de experiencia laboral por trabajo doméstico; hombres y mujeres jóvenes en ocupaciones precarias; y mujeres jóvenes o de mediana edad que padecen aislamiento relacional y falta de experiencia laboral por trabajo doméstico. El porcentaje de población extranjera no anglosajona ni procedente de países de la UE que recoge este grupo prácticamente dobla la proporción observada para el conjunto de la población vulnerable y la total.

El grupo de *hogares económicamente vulnerables* está formado por personas que viven en hogares que han sufrido retrasos en el pago de servicios básicos o del alquiler, aunque también se aprecia una ligera presencia de factores como la precariedad económica asistida en el hogar, el aislamiento relacional y la falta de experiencia laboral por trabajo doméstico. Está compuesto mayoritariamente por jóvenes menores de treinta años (y en menor proporción de entre 30 y 44 años), con una presencia equilibrada de ambos sexos, pertenecientes a hogares formados por varios adultos y uno o dos niños y una participación comparativamente elevada de extranjeros no comunitarios ni anglosajones.

Finalmente se ha obtenido un último grupo, etiquetado como *personas mayores vulnerables*, formado por aquellas personas que sufren aislamiento relacional en la vejez. Se trata de un colectivo minoritario en el que se unen una serie de factores interrelacionados que condicionan su situación de exclusión. Estos factores son, por orden de importancia los siguientes: el bajo nivel formativo, la enfermedad o discapacidad, el analfabetismo, la pobreza severa y, en menor medida, el desempleo desprotegido y la falta de experiencia laboral por trabajo doméstico. La mayoría de estas personas tienen más de 65 años, aunque también se observa la presencia de un grupo no despreciable de individuos entre 30 y 60 años.

En resumen, de las características de los grupos de población vulnerable o excluida se pueden sacar las siguientes conclusiones:

— Las mujeres, al igual que los jóvenes o los ancianos, poseen factores de exclusión específicos, determinados por su propia posición en el sis-

tema social. Así, las mujeres, por ejemplo, son mayoría en casi todos los grupos identificados e incluso, en algún caso podemos hablar de colectivo altamente feminizado, como ocurre con las mujeres amas de casa.

— La edad también se erige como uno de los grandes ejes que determinan situaciones de exclusión específicas: los jóvenes y los más mayores son quienes, por motivos vinculados a la edad y su posición en relación con los beneficios y prestaciones sociales, se convierten en los principales protagonistas de ciertos factores como la precariedad laboral en un caso, o las enfermedades o discapacidades en el otro.

— Finalmente la estigmatización, el rechazo social y la inaccesibilidad a espacios básicos de ciudadanía a causa de la procedencia, el lugar de nacimiento o la etnia son el tercero de los elementos que permite comprender ciertas situaciones de vulnerabilidad o exclusión.

En general pues, se confirma que la exclusión social, en sus distintos componentes y factores desencadenantes, debe ser analizada tomando muy en cuenta las dinámicas de agravamiento o modulación que generan los ejes del género, la edad y la procedencia.

Evidentemente, estos tres grandes ejes se entrecruzan dando lugar a combinaciones de “alto riesgo” en las que la incidencia de un determinado factor puede precipitar procesos irreversibles de exclusión social.

De lo visto hasta ahora surge una primera fotografía de la exclusión social en España en la que podemos distinguir la presencia de mujeres cuyo trabajo en el ámbito de lo doméstico no es reconocido, de ancianos con problemas de soledad y pobreza, y de inmigrantes que viven aislados y en condiciones de precariedad significativa. Pero, por debajo de esos trazos gruesos, encontramos múltiples combinaciones y concatenación de factores que dibujan perfiles difícilmente abordables sin perspectivas integrales, sin políticas de respuesta finas y tan complejas como las situaciones a las que deben hacer frente.

Queremos concluir manifestando que debemos ser conscientes de que en estos temas nos jugamos la posibilidad de seguir viviendo en sociedades cohesionadas que afronten colectiva y solidariamente sus retos. El tema de la exclusión y de las nuevas realidades de desigualdad constituye, con toda seguridad, uno de los principales retos de nuestra sociedad.

#### NOTAS

(\*) Universidad Pompeu Fabra.

(\*\*) Universidad Autónoma de Barcelona.

(1) Este artículo pretende servir de presentación de un libro donde se recogen de manera más extensa conceptos y datos al respecto, y se analizan las principales políticas que se han iniciado en los países de la Unión Europea desde la cumbre de Lisboa del año 2000. Véase: SUBIRATS, J. (dir.): *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Colección Estudios Sociales, núm. 16, Publicaciones de La Caixa, Barcelona, 2004.